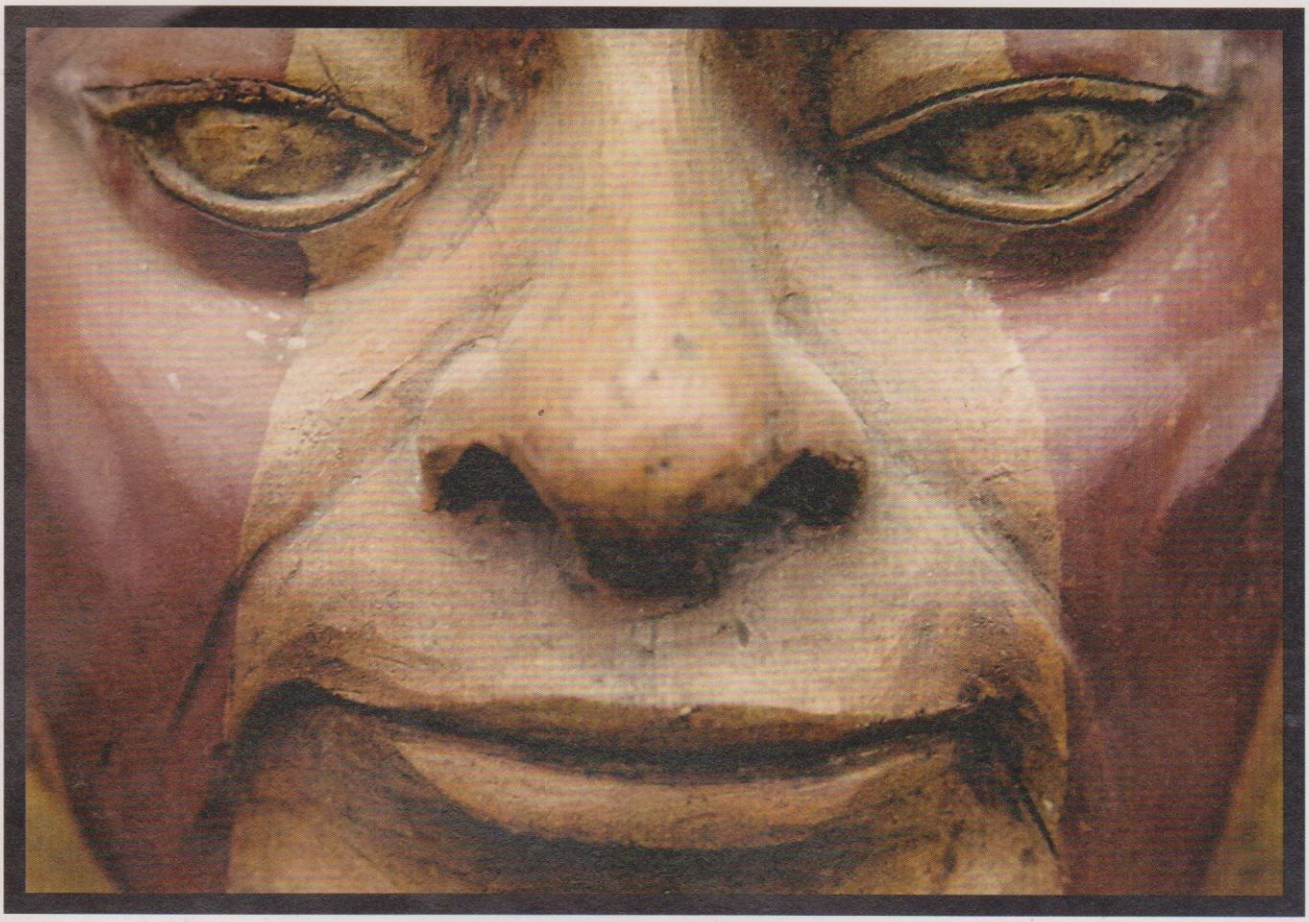


Trujillo 2001

Perú es el país de los ojos grandes. Entonces debe tener un sentido profundo el por qué yo, una persona que se orienta ante todo por el sentido de la vista, fuí allí. Los antiguos peruanos nos transmiten que el espíritu de la Tierra semeja a una serpiente: América es la cabeza, Perú los ojos, Europa es el cuello con el órgano de resonancia, Egipto representa el corazón, África el estómago, China los órganos sexuales internos, hasta que el extremo se une con la cabeza y forman un circuito cerrado.

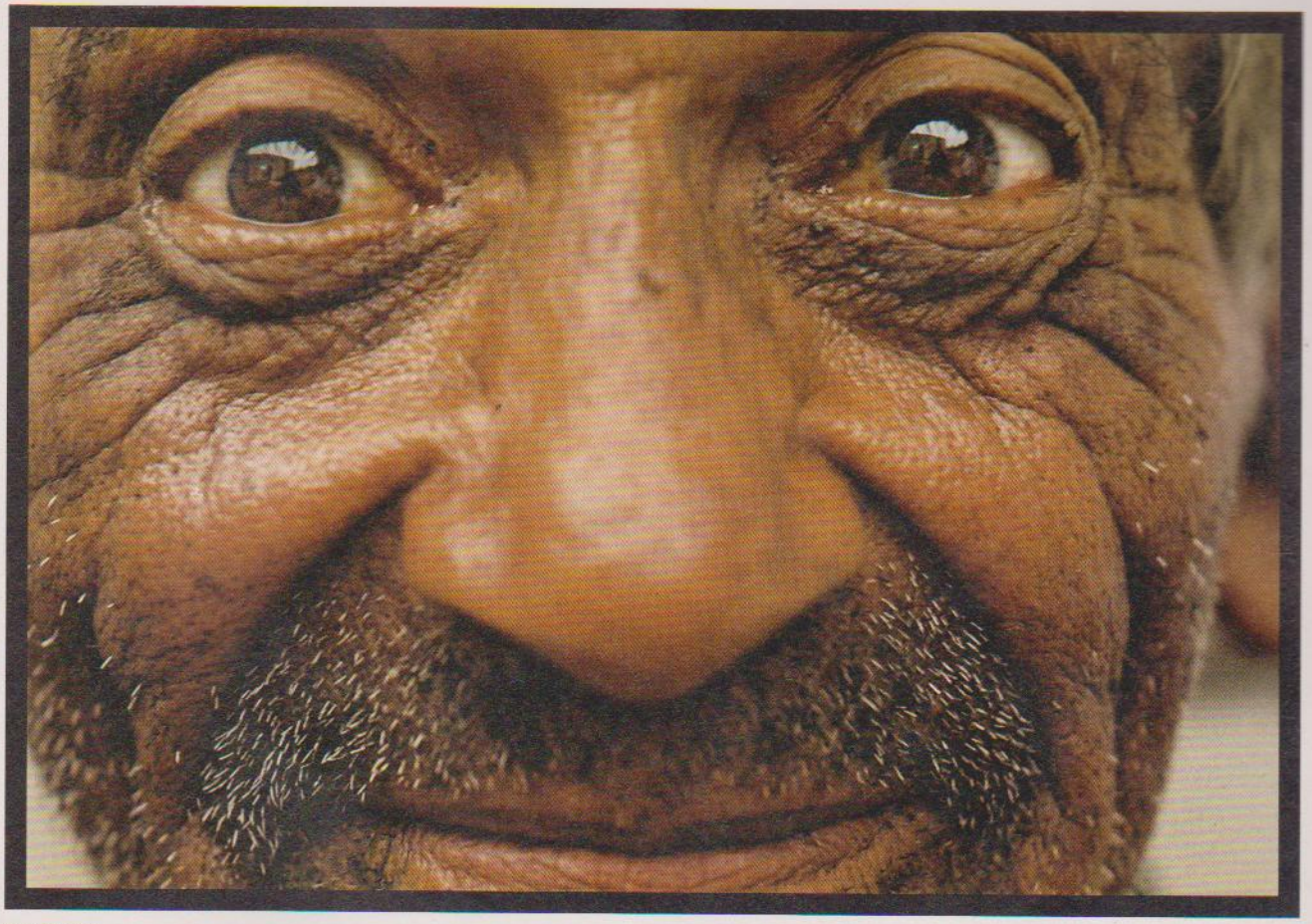
●

Me encuentro en Perú desde hace meses. (...) ¿Se deberá al vacío del desierto de Nasca el que justamente allí sea asaltada por rostros? Una red extraña de personas, que aparentemente desconocen el tiempo y que se deslizan ágil y sigilosamente, rebasándome con presteza, como si no hubiesen transcurrido todos los años. Rostros. Cerca y lejos, en la mayoría de casos en lo oculto, aparecen súbitamente. Inconexos. Innumerables. Infinitos. Innombrados. Olvidados. No sé cómo han podido grabar un surco en mi memoria. A menudo desconozco los rostros. Nunca los he encontrado. Deben pertenecer a un tiempo al que he perdido el acceso. Rostros de mis sueños. Nunca me encuentro sola. Me acompañan de día y de noche. Continuamente. Un rostro expresivo puede adoptar cien facetas en cuestión de segundos. Expresiones que son inigualables. Vaya a saber de dónde proceden. De qué profundidad. La memoria imprime preferentemente lo especial y lo retiene en detalle. Y en ello el valor de lo especial difiere en cada uno.

●

Los ojos han jugado siempre un papel importante en mi vida. Como fotógrafa he aprendido a mirar con minuciosidad. A menudo se revelan grandes verdades en los detalles. Se prefiere ignorar las cosas pequeñas. También el mirar posee un cierto ritmo. Determinadas cosas aparecen con asidua regularidad, aún cuando antes apenas jugaron algún papel. En ningún lugar me he encontrado con ojos de tal fuerza magnética como en Perú. Pero también lo opuesto: tantos ciegos. Si contemplo un ojo humano a gran proximidad, me veo confrontada con un agujero negro, ahí, en donde se encuentra la pupila. Semeja la negrura de un túnel. El interior permanece invisible y oscuro. En ocasiones tengo la sensación de que el túnel en el que me encuentro es en realidad un ojo cósmico enorme, el cual dirige en una proyección circular simultáneamente las miradas en todas direcciones, en el interior y en el exterior, en el pasado, presente y futuro. Un túnel del tiempo, infinito al parecer, ya que hace retornar todo lo vivido. El mirar adopta otra cualidad en lo oscuro. Se transforma en un mirar en el interior. En un mirar „más allá". Así me encuentro inesperadamente con las figuras más insólitas. Como si las hubiera vivido todas. Como si estuvieran dentro de mí y me aconsejaran con sus voces sigilosas desde una profundidad desconocida y extraña. Tonos que nunca producen eco. Un susurro en el mar del eterno recuerdo. El mirar en el interior puede seguirse también en dirección opuesta. De la oscuridad interior hacia la luz. El ojo establece la comunicación con el mundo. Dos escotillas que muestran a los seres humanos el camino hacia fuera de sí mismos; con el objetivo de reunirse y comunicarse. En ello reside ciertamente la fuerza misteriosa de Perú.

●



Trujillo 2001

Los antiguos peruanos nos legaron en su herencia millones de rostros: sobre cerámica, máscaras de oro, esculturas, tejidos en los que enterraban a sus muertos. Inclusive he encontrado allá, en los Andes, las más raras caras pétreas, al parecer provenientes de gigantes. No muestran la más mínima huella de trabajo humano. Pero se trata indudablemente de rostros humanos. Algunos de mirada feroz. Otros durmiendo. Me recuerdan el cuento de la Bella Durmiente, donde todos se quedan inmóviles súbitamente, en un segundo.

Los rostros con que me topé al ir por las calles están almacenados en mi memoria. Ahí se encuentra la anciana de La Paz, que cierra con fuerza los ojos; aprieta la boca hasta que se transforma sólo en una línea. Su vida consiste en ojos cerrados y boca cerrada. ¿Qué habrá visto, que ya no quiere ver? ¿Qué ha dicho, que ya no quiere hablar?

●

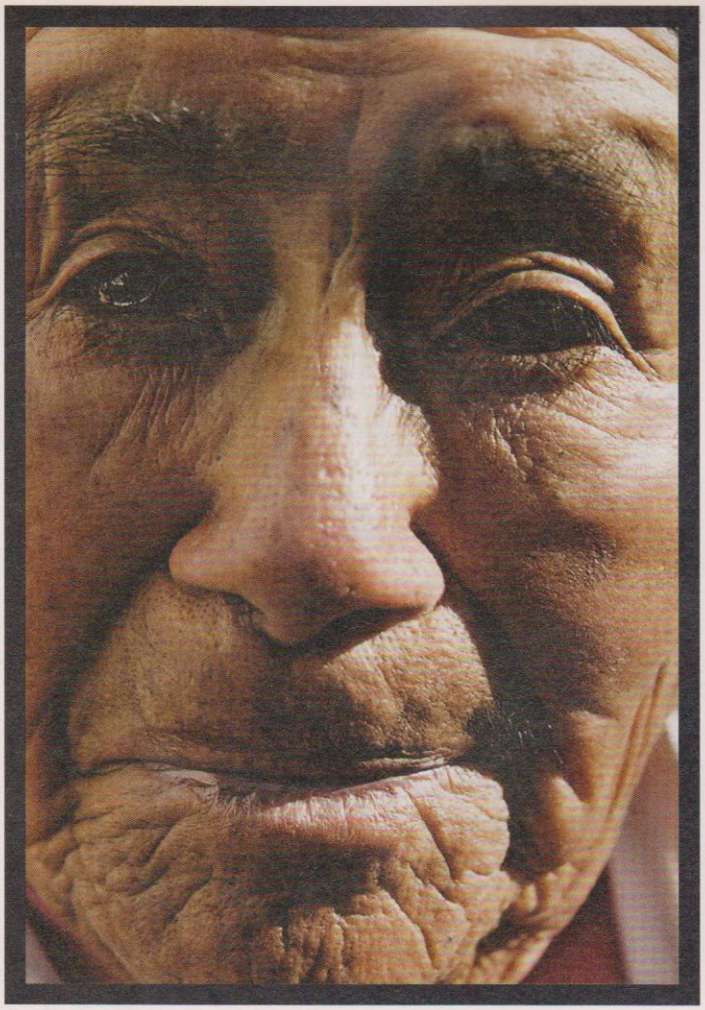
Perú despierta en el ser humano aquella maravillosa cualidad de dirigir sus ojos a una imaginaria pantalla interior y establecer ahí contacto con cada uno, doquiera se encuentre en ese momento.

●

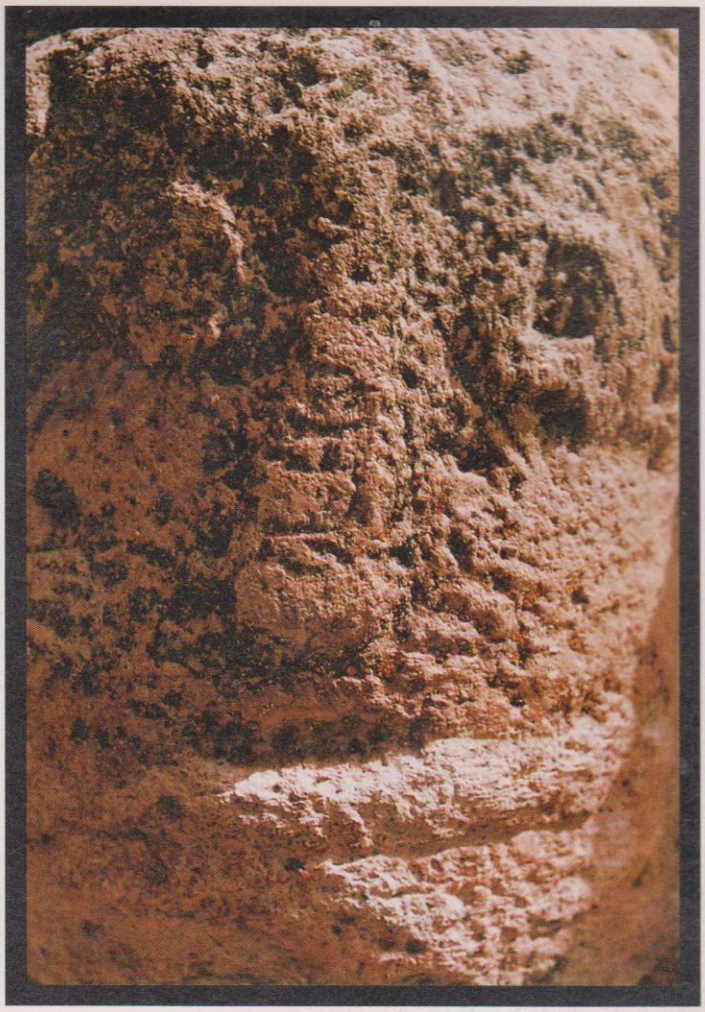
Al tomar fotografías descubro una pasión que me atormenta implacablemente: „¡A mí no me puedes engañar! Siempre me he preguntado qué te hace tan feo, ahí donde bajo la corteza puedo ver tu rostro, antes hermoso. Tus oscuros instintos, tu corazón embriagado, imposible de saciar, en una incesante y voraz búsqueda de amor".

●

Extractos del texto „En el túnel",
escrito en Trujillo, Perú,
en agosto del año 2001
por la fotógrafa
Gundula Schulze El-Dowy.



Cusco 2001



Tiahuanaco 2001

**Rostros.** Imágenes de Perú por Gundula Schulze El-Dowy

Gundula Schulze El-Dowy (1954) estudió fotografía e impresión artística de libros. De sus numerosos viajes han surgido ciclos de fotografías que ha presentado en muchas exposiciones en destacadas galerías europeas, americanas y asiáticas, entre ellas la Neue Nationalgalerie de Berlín y el Museum of Modern Art de Nueva York. Junto a su obra fotográfica ha incursionado en diferentes campos, tales como la narración, la poesía, el collage, el videofilme y otros. Escribió acerca de las fotos presentadas en las páginas anteriores (71–74):

"En 2001 fuí por un año a Perú y Bolivia. Tomé fotografías de más de dos mil rostros, a gran proximidad, con objetivos para close-up, en su mayoría sólo ojos, nariz y boca, siempre el mismo corte. Rostros de todas clases y formas, aquellos que encontré en la calle, caras de animales, vivos y muertos, rostros en el desierto de Nasca, enigmáticos e insólitos, rostros pétreos en los Andes, creados por la naturaleza, caras de faunos, elfos, ondinas y otros espíritus de la naturaleza, cabezas de trofeo, momias, rostros de cerámica, esculturas, máscaras de oro, entre otros. A lo largo y a lo ancho de la creación. Y resulta sorprendente ver cuán semejantes son los espíritus, no importa dónde se hayan aposentado, en un árbol, en un animal, en una roca o en un ser humano."